

# REFORMAS DEL SISTEMA EDUCATIVO ESPAÑOL. EL PROTAGONISMO DE MARÍA DE MAEZTU (1909-1936)

## REFORMS OF THE SPANISH EDUCATION SYSTEM. THE ROLE OF MARIA DE MAEZTU (1909-1936)

Guedra, Riad\*  
Universidad de Argel 2  
Argelia

### Resumen

Cuando nos referimos a las reformas del sistema educativo español desde finales del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX, Joaquín Costa, Fernando de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza son paradas imprescindibles; no obstante, la mención de las mujeres es casi inexistente en este contexto. En este sentido nos ha parecido justo, equitativo y oportuno sacar a relucir el papel de las mujeres en este ámbito durante este periodo de la historia de España, precisamente el caso de la catedrática en pedagogía María de Maeztu. Para ello, hemos juzgado interesante plantear la siguiente problemática: ¿Cómo se materializaron las inquietudes pedagógicas de María de Maeztu durante el periodo 1909-1936? La investigación para responder a esta pregunta nos ha permitido desentrañar varias conclusiones trascendentes. Por ejemplo, la dirección de la Residencia de Señoritas por María de Maeztu fue una coyuntura relevante para poner a las jóvenes estudiantes residentes en contacto con reconocidos intelectuales de diferentes generaciones y de diversas actividades intelectuales; y, por lo tanto, permitir a las mujeres forjar una formación académica más culta, más refinada y más sólida para afrontar los desafíos sociales y profesionales en una época en que el machismo predominaba y el feminismo era una utopía.

**Palabras clave:** María de Maeztu, educación, Pedagogía, pensamiento, Residencia de Señoritas.

### Abstract

When we refer to the reforms of the Spanish education system from the late nineteenth century to the first third of the twentieth century, Joaquín Costa, Fernando de los Ríos and the Free Education Institution are essential factors; however, the mention of women is almost non-existent in this context. In this sense, we thought it fair, equitable and opportune to highlight the role of women in this area during this period in the history of Spain, precisely the case of the professor in pedagogy María de Maeztu. To this end, we have judged interesting to raise the following problematic: How did the pedagogical concerns of María de Maeztu materialize during the period 1909-1936? The answer of this question has allowed us to unravel several interesting conclusions. For example, the management of the Ladies' Residence by Maria de Maeztu was a relevant juncture for bringing young women resident students into contact with renowned intellectuals of different generations and various intellectual activities; and, therefore, enable women to forge a more cultured, more refined and more solid academic background to face social and professional challenges at a time when machismo dominated and feminism was a utopia.

**Key words:** María de Maeztu, education, Pedagogy, thought, Girls' Residence.

\*Doctorado en Lengua española/ especialidad civilización española. Profesor de civilización española / Universidad de Argel 2. Correo:riad.guedra@univ-alger2.dz

**Finalizado:** Argel, Marzo-2022 / **Revisado:** Abril-2022 / **Aceptado:** Junio-2022

## Introducción

A partir del último tercio del siglo XIX, el interés por la educación nacional era un tema de actualidad entre los intelectuales. La frase de Joaquín Costa “Siete llaves al sepulcro del Cid. Despensa y escuela” clamaba de modo contundente y urgente consagrar medios materiales y recursos humanos para regenerar el sector educativo. La fundación de la Institución Libre de Enseñanza y la convocatoria de congresos pedagógicos eran otras muestras bastante manifiestas de un profundo e intenso interés por la implementación de reformas en el sistema educativo español.

En medio de este ambiente de fervor reformista y regeneracionista en el ámbito educativo, María de Maeztu era una de las mujeres pioneras que se preocupó de modo intenso y constante por implementar cambios radicales y eficientes, haciendo especial énfasis en la emancipación educativa de la mujer. En este sentido, nos ha parecido oportuno inquirir sobre esta inquietud a través del planteamiento de la siguiente problemática bajo la forma de un interrogante: ¿Cómo se materializaron las inquietudes pedagógicas de María de Maeztu durante el periodo 1909-1936<sup>1</sup>?

Para responder a este interrogante se ha dirigido el foco de la investigación hacia varios apartados esenciales en la vida académica y profesional de María de Maeztu. En primer lugar, se ha desarrollado la biografía de la pedagoga centrándose en eventos y datos estrechamente relacionados con su vocación y dedicación pedagógica en relación con la educación de la mujer, particularmente. Luego, se ha disertado sobre los pensamientos pedagógicos pilares de María de Maeztu. Influenciada por las ideas regeneracionistas

de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y de las ideas progresistas y europeístas de destacados pensadores, como su hermano Ramiro de Maeztu y Ortega y Gasset y el pedagogo alemán Natorp. María de Maeztu fue fraguando renovadoras ideas pedagógicas con el fin de implementar mejoras sustanciales en la educación nacional española. Por último, se ha dedicado un apartado para poner de manifiesto algunas actuaciones pedagógicas de María de Maeztu que concretizaban algunos de sus pensamientos pedagógicos. La Residencia de Señoritas era una de estas actividades pilares estrechamente con la educación de la mujer y su emancipación intelectual y académica.

## 1. Reseña de la biografía de María de Maeztu

María de Maeztu y Whitney, nacida en España en 1881 y fallecida en Argentina en 1948, creció dentro de un ambiente familiar liberal progresista políticamente y rico y culto intelectualmente. Es preciso señalar que su madre, Juana Whitney y Doné era inglesa, hija del cónsul británico en París y fundadora de la Academia Anglo-Francesa en Bilbao, porque estos hechos tendrían una gran trascendencia en la formación académica y pasión pedagógica profesional cosmopolitas de María. Por cierto, a muy temprana edad María se inició en el mundo de la enseñanza. Con apenas 14 años se matriculó en la Escuela Normal de Maestras de Vitoria y a los 17 años obtuvo el título de maestra con la calificación de sobresaliente. En seguida, empezó a ejercer la docencia en una escuela pública en Santander, donde terminó siendo pronto, 1902, la directora. (Lastagaray Rosales, 2015: pp. 15-16)

María compaginaba esta labor docente con estudios superiores en Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca, donde asistía solamente a las clases de Miguel de Unamuno. Para consolidar esta formación en la especialidad de Filosofía se trasladó a Madrid, donde se aleccionó a la vera de José Ortega y Gasset. En 1915 terminó

<sup>1</sup> 1909 y 1936 no son fechas casuales, sino causales. 1909, M. de Maeztu publica un trabajo de investigación “El Congreso de la Educación Moral en Londres”, primeras muestras de sus inquietudes pedagógicas. 1936, inicio de la Guerra Civil y los consecuentes cierre de la Residencia de Señoritas y el exilio de M. de Maeztu.

sus estudios universitarios obteniendo el diploma de Licenciatura de Filosofía y Letras siendo la número uno de su promoción. Entonces consiguió el puesto de profesora de Pedagogía en la Escuela Normal de Vitoria. Cabe precisar que durante estos años de formación académica y ejerció de docencia, María completaba su instrucción académica y profesional a través de viajes durante los veranos por diversas universidades europeas con becas de investigación. Inglaterra era su primer destino, luego siguieron varios otros a diferentes países europeos como Bélgica, Suiza, Italia y Alemania. En dichos países europeos, la agenda pedagógica de María era intensa y variopinta: asistencia a congresos, como el Congreso de Educación Moral en Londres y el Congreso Internacional de Educación Familiar celebrado en Bruselas; visitas a escuelas primarias, escuelas de estudios superiores y museos; asistencia a las clases del famoso pedagogo alemán Natorp, cuyo tema central era la pedagogía social; a seminarios como el seminario de filosofía de Hartman, discípulo de Cohen y amigo de Ortega. (Manzanos y Vives, 2001: pp. 18-19)

Por solicitud del ministerio de Educación, María ocupó el cargo de directora de la recién fundada Residencia de Señoritas, 1915. Una responsabilidad laboral pedagógica y administrativa que ocuparía durante todo el periodo de existencia de esta Residencia, o sea hasta 1936. Asimismo, cabe añadir que María de Maeztu participó en diversos congresos internacionales de mujeres universitarias, por ejemplo el Congreso Internacional de Doctoras, celebrado en Londres en 1920 y el Congreso Internacional de Estudiantes, de Praga, en 1921 y en el Internacional de Estudiantes, de Montpellier, en 1922. (Sanfeliu, 2017: p. 558).

Durante la dictadura de Primo de Rivera, María de Maeztu, junto con otras 12 mujeres, formaba parte de la Asamblea Nacional Consultiva<sup>2</sup>, sección Educación, participó

<sup>2</sup> La Asamblea Nacional Consultiva organismo creado por la dictadura de Primo de Rivera, en el reinado de Alfonso XIII. Objetivo: colaborar con el Gobierno

en la concepción de un plan de desarrollo educativo y pedagógico. (Walliser, 2006: 424) Cabe precisar también que durante los años veinte visitó a Estados Unidos y varios países hispanoamericanos, como Uruguay, México y Argentina, donde impartió cursos y conferencias sobre el tema de la educación, en particular, y sobre la cultura española y la pedagogía. En los años treinta, Maeztu ocupó cargos de alta responsabilidad en el ámbito educativo, como Secretaria del Consejo de Instrucción Pública y, luego, miembro del Consejo Nacional de Cultura; además, fue profesora en la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras hasta 1936. Durante la república (1931-1936), María consiguió concretizar muchos de sus ideales en el sentido de consolidar la formación académica y humanística de las mujeres, en general, y de los maestros y maestras, en particular. Por estas labores recibió la visita del presidente Niceto Alcalá Zamora en la Residencia de Señoritas el 3 de febrero de 1933 y su reconocimiento de su colaboración en la introducción de reformas en el sistema educativo español. (Cassani, 2020: p. 328)

Sin embargo, en 1936 su labor pedagógica fue interrumpida por el estallido de la Guerra Civil. Por orden ministerial, en septiembre de 1936 fue destituida de su cargo de directora de la Residencia. Entonces, la situación de seguridad de María era muy delicada y complicada debido a su tendencia ideológica monárquica-católica y, además, al encarcelamiento de su hermano Ramiro de Maeztu. Así ante estas coyunturas adversas y difíciles, María aceptó la recomendación de Victoria Ocampo – rechazada varias veces antes – de abandonar el país, siguiendo el caso de ilustres intelectuales con los cuales había colaborado durante años, como Ortega y Gasset, José Castillejo y Alberto Jiménez Fraud. (Gurruchaga y Montero, 2019: p. 10)

Su destino en el exilio fue Argentina y de modo definitivo, o sea hasta su muerte

para preparar y presentar, en un plazo de tres años y con carácter de anteproyecto, una legislación general y completa.

en 1948. Ahí en poco tiempo, María superó su crisis calificada por Victoria Ocampo “su periodo de convalecencia moral” y reemprendió su labor pedagógica a través de una intensa agenda de actividades: seminarios, cursos y conferencias por diversas ciudades argentinas y los países fronterizos, Chile y Uruguay; docencia en la Universidad de Buenos Aires; colaboración con la prensa hispanoamericana y la publicación de varias obras de índole didáctico – valga el interés citar una de sus obras más conocida de manifiesto enfoque didáctico: *Antología-Siglo XX. Prosistas españoles. Semblanzas y comentarios*. No obstante, la nostalgia de la Residencia de Señoritas siguió candente y vigente en la mente de la pedagoga docente. Para paliar esta nostalgia, María acariciaba el sueño de fundar una residencia de señorita en Argentina, basado en la promesa: “Yo soy ya gracias al Presidente de la República, directora de la nueva Residencia de estudiantes que el poder ejecutivo va a crear en Buenos Aires”, le informaba entonces a Ortega y Gasset. Pero, dicho proyecto nunca llegó a concretizarse durante la estancia de María de Maeztu en Argentina. (Pérez-Villanueva Tovar, 1988: pp. 1458-1461)

## 2. Pensamiento pedagógico de María de Maeztu

Se debería conjugar dos términos claves a la hora de reflexionar sobre el pensamiento de María de Maeztu, o sea pedagogía y reformismo. Sus contactos con intelectuales ilustres como su hermano Ramiro de Maeztu, Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset; con destacados intelectuales de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), como José Martínez Ruiz y Zulueta; y a posteriori su integración a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) fueron coyunturas oportunas y decisivas en el sentido de permitir a la joven pedagoga gestar, madurar, fraguar y, finalmente, consolidar sus propios pensamientos reformistas sobre la educación en la España de aquel entonces.

Por otra parte, se podría aventurar la hipótesis de que los primeros bosquejos de María se cristalizaron durante su viaje en tren hacia Madrid, durante el cual fue inspirante del contraste entre el trío: su experiencia europea en París y Londres, los paisajes decadentes que vislumbraba desde la ventana y la lectura de la obra de Azorín *El alma castellana*. En este contexto, es ilustrativo lo que confesaba María de Maeztu:

Educada en el extranjero, había visitado París y Londres, pero no conocía Madrid. Era mi primer encuentro con la España trágica: la de los tristes destinos. A ratos, miraba por la ventanilla del tren los campos miserables de esa tierra – ayer dominadora –. A ratos, leía en las páginas de Azorín una nueva interpretación del alma castellana. Sí, ciertamente, aunque yo no supiese verlo, aquel paisaje tenía alma. (citada en: Pérez-Villanueva Tovar, 1988: p. 1351)

En Madrid, la asistencia a clases y frecuentes entrevistas con Ortega y Gasset serían determinantes en la conformación de sus futuras elucubraciones en relación con las reformas educativas. Todas estas circunstancias, sin olvidar ni menoscabar la constante influencia intelectual y mediación de su hermano Ramiro de Maeztu, fueron pasos previos decisivos en su contribución de fraguar su pensamiento e ideológica en relación con el reformismo educativo.

A finales del siglo XIX, los intelectuales españoles creían que la ignorancia era una de las principales causas de los males de España. De aquí la convicción entre intelectuales de que la solución de los problemas de España estaba en la escuela. Desde su temprana edad, María de Maeztu se agarró a esta convicción hasta el punto de afirmar que la escuela era “la escuela, cuya fecundidad y trascendencia no hay poder que sobrepuje en la tierra». No obstante, María había observado que, a pesar de que el gobierno estaba llevando a cabo importantes reformas para la mejora y el progreso de la enseñanza popular, « de nuestras escuelas no ha surgido una juventud más fuerte, más reflexiva, más apta para el

trabajo en la vida». O sea no se notaba el cambio en la vida laboral, institucional y profesional. (Gamero Merino, 1985: p. 111)

Al realizar sus propias investigaciones para desentrañar las causas de esta disonancia y este desajuste entre la vida académica y la vida profesional, Maeztu descubrió que los locales y el material no eran las causas principales, como solían mantener los pedagogos en su tiempo. En este contexto, María afirmaba que “cuando estas condiciones faltan pueden suplirlas la naturaleza entera”. Luego, subrayaba que lo que no se podría sustituir ni mucho menos prescindir era el profesor; “el buen profesor”. Entonces, María se lamentaba de que este protagonista clave escaseaba, en cambio abundaba, por desgracia de España, otro que consideraba una de las causas del retraso intelectual y científico de España y, por añadidura, del descalabro político y social: “el espíritu de cada uno de los españoles que consumen todas sus energías en divagaciones, charlas, discusiones inútiles para imponer a los demás su yo, pero no por las obras, sino por las palabras, dando por resultado con el desbordamiento de sus ímpetus, ese carácter insolidario y anárquico que forma la idiosincrasia del alma nacional”. (Gamero Merino, 1985: p. 115).

De hecho, durante toda su vida María de Maeztu se había dedicado a la educación enfocando sus investigaciones y experimentos educativos en el docente como pieza clave e imprescindible en el proceso enseñanza-aprendizaje. En consuno a esta convicción hacia el docente, María había aportado sus propias contribuciones a través de importantes reformas e intensas actividades pedagógicas. En primer lugar, cabe subrayar que sus ideas básicas sobre el reformismo de la educación concordaban con los principios fundamentales tanto de la ILE como la JAE. Por ejemplo, María compartía con estas dos instituciones el postulado de que las becas de estudio en el extranjero es un requisito clave para una formación académica y científica más completa, eficiente y rentable. En este sentido,

cabe ilustrar con el siguiente testimonio de la propia pedagoga en relación con su estancia formativa-educativa en Alemania: “Cada día estoy más contenta –escribe– de mi estancia en Alemania. Un año aquí vale por diez en España. He dicho mal, porque la labor aquí es insustituible”. (citada en: Pérez-Villanueva Tovar, 1988: p. 1353) Así, basándose en su propia experiencia en el extranjero, María llega a reseñar la trascendencia de las becas de estudio e investigación en el extranjero, particularmente a los países europeos desarrollados:

Tenemos que empujar entre todos, con todas las fuerzas de nuestro espíritu esa obra de enviar gente a Europa para humanizarla. Es increíble lo que se gana y se aprende. Y después ay que labrar ahí, ahí, para que este trabajo no se pierda. (citada en: Pérez-Villanueva Tovar, 1988: p. 1353)

Por cierto, de la lectura de esta recomendación pedagógica de María de Maeztu se desprende que el interés de la pedagoga por la europeización de los estudiantes españoles a través de una educación cosmopolita no tendría, principalmente, el enfoque puramente académico y científico; sino más bien, el cultivo de valores humanos en el español. Dicho de modo más explícito, lo que le preocupaba a María, principal y esencialmente, no eran los conocimientos y títulos universitarios, sino más bien la educación moral e instrucción civil para conseguir la formación de una generación patriótica y responsable dispuesta a actuar por el bienestar de la nación por encima de intereses egoístas, sectarios o partidistas.

Este proyecto moral y civil que proponía María estaba estrechamente ligado al “regeneracionismo particular”, de un lado, y, por extensión, al llamado “problema nacional”, de otro lado. Por cierto, ambos conceptos habían sido objeto de debate y reflexión filosófica por institucioncitas y regeneracionistas ilustres como Joaquín Costa, Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío. Lo cual desvela la influencia de estos

intelectuales pensadores en el pensamiento pedagógico de María. En este contexto, María hizo hincapié sobre la trascendencia de regenerar moral y civilmente al español para poder superar con éxito el llamado “Problema Nacional”. (González-Geraldo, 2019: p. 295)

Sin embargo, para María de Maeztu el “Problema Nacional” no consistía en el conjunto de las crisis política, económica y social que aquejaban a la España finisecular y de la primera década del siglo XX. Ante todo esto, según María el “Problema Nacional” radicaba principalmente en la flagrante escasez secular de verdaderos pensadores y filósofos: “En estos siglos últimos, no hemos producido grandes filósofos, no hemos pensado con intensidad y originalidad; la brumosa intelectual ha causado un envaguecimiento”. Tras diagnosticar el mal mayor de la España de principios del siglo XX, brinda una vía de salvación afirmando que la conexión intelectual del español con los pensamientos de vanguardia en la Europa desarrollada – Francia, Inglaterra y Alemania – era la llave clave para iniciar el proceso de resolución del “Problema Nacional” y, por lo tanto, encaminarse de verdad hacia una regeneración amplia y eficiente:

Se hace preciso profundizar, emprender un trabajo personal, serio, remitirse a las fuentes, ponernos en contacto con los grandes espíritus, llegar al íntimo santuario de sus obras [...] para que nos fecunden el alma los pensamientos concebidos bajo aquellas frentes amplias [...] Este contacto con los grandes espíritus ha de darnos clara y deslindada la idea de la propia inferioridad y de este reconocimiento humilde brotará la fuerza impulsora de renovación. (citada en: Pérez-Villanueva Tovar, 1988: p. 1356)

Cabe precisar que estas reflexiones de María fueron dirigidas a la JAE en una carta para solicitar una beca de estudios a Inglaterra. De ello, según Pérez-Villanueva Tovar, se podría inferir que María era bastante influenciada por las ideas regeneracionistas de Ortega y Gasset en el sentido de inspirarse de Europa, eso es europeizarse, para regenerar a

España. (Pérez-Villanueva Tovar, 1988: pp. 1356-1357)

A continuación, María de Maeztu concretizaba que este acercamiento a Europa debe emprenderse desde la vía educativa. Para ella, la resolución del “Problema Nacional” debería iniciarse por remediar el problema de la educación: “El estudio de los problemas educativos que hoy agitan los espíritus de las naciones más cultas debe ser para nosotros objeto de atención preferente, ya que el problema de la enseñanza es el problema de nuestra patria”. (Pérez-Villanueva Tovar, 1988: pp. 1356-1359)

Por lo tanto, María de Maeztu estaba convencida que por medio de un verdadera y eficiente plan de reformas educativas – inspirado en paradigmas de países europeos avanzados – España se encaminaría hacia el desarrollo, la prosperidad y el bienestar: “El mejorar la educación ha de ser fuente de progreso, de paz, de riqueza”. (Pérez-Villanueva Tovar, 1988: pp. 1356-1359) Sin embargo, María de Maeztu había sido contundente en advertir del peligro de copiar irreflexivamente reformas educativas implementadas en países europeos por muy exitosas y eficientes que hubieran sido ahí. Antes bien, María exigía tomar en cuenta varios factores nacionales – historia, idiosincrasia, recursos humanos, medios materiales, deficiencias y experiencias, entre otros, para asegurar la eficiencia y la rentabilidad más amplias y altas:

No hemos de copiar exactamente lo aprendido en país extranjero, sino antes observar si el ambiente nacional está en condiciones de recibirlos. Antes que toda reforma radical fracase hay que crear el medio adecuado capaz de abrigo y sostenerla. El carácter nacional, sus antecedentes, sus hechos realizados, las causas que han producido su decadencia, sus defectos actuales, sus energías, todo debe ser cuidadosamente estudiado sin copiar aquello que hiera nuestra retina con resplandores luminosos. (citada en: Pérez-Villanueva Tovar, 1988: p. 1360)

De hecho, según María la adaptación de algunas técnicas o estrategias de sistemas educativos vigentes en países europeos desarrollados debería implementarse en base de un estudio de campo de las necesidades y expectativas del sistema educativo español. En este contexto, según la perspectiva pedagógica de Maeztu el principal problema del sistema educativo español era la deficiencia e incompetencia en la formación de maestros: “El 1<sup>er</sup> problema que se presente en toda educación de verdad es la formación del maestro, de donde ha de tener su punto de partida y origen toda reforma de enseñanza”. Por ello, según María, antes de recursos materiales o contenidos curriculares, era imprescindible recurrir a ideas revolucionarias europeas con el fin de formar maestros competentes pedagógica y didácticamente: “De nada sirve que substituyan a nuestras miserables escuelas los más lujosos palacios [...] ni aún que aportemos los métodos de sabios filósofos, si carecemos de maestros impulsivos que los prestan vida a través de sus cerebros luminosos”. (citada en: Pérez-Villanueva Tovar, 1988: p. 1360)

Seguidamente, María de Maeztu concretiza el significado de conceptos claves como “impulsivo” y “luminoso” en relación con la labor docente del maestro. Explica que el maestro debería cumplir la docencia con dedicación y vocación religiosas; luego, esta labor docente sería principalmente la orientación moral consistente en inculcar, impulsar y fomentar el cultivo de valores considerados absolutos, como la virtud, el talento y la belleza. Por añadidura, según Maeztu, el maestro le incumbiría también la misión de influenciar de modo positivo y beneficioso en las conductas de los discentes tanto a nivel personal como social. (Pérez-Villanueva Tovar, 1988: p. 1362)

Respecto a la formación educativa del discente, María de Maeztu no la concebía amplia y completa sin el cultivo continuo y constante de las virtudes y excelsos valores morales como la verdad, la justicia, el perdón y el heroísmo:

De nada serviría que nuestros niños supiesen pensar, razonar y medir sus fuerzas si no estaban dispuestos a defender la verdad donde quiera que se halle, a servir a la causa de la justicia, a tener el valor de perdonar las ofensas, a admirar el talento, la belleza y el arte [...] y del mismo modo sería inútil que aprendiesen en la historia los nombres de los grandes héroes si no eran capaces de cultivar en sí mismos la virtud heroica. (Gamero Merino, 1985: p. 126)

En esta misma línea, María de Maeztu demostró trascendental interés científico por la virtud educativa denominada “la pedagogía del esfuerzo”. Especificó que la escuela debería ser una continuidad de la educación familiar y vital en el sentido de normalizar, ordenar y sistematizar aquel aprendizaje familiar y vital conseguido de modo desordenado y sin normas. Luego, María de Maeztu condicionó el éxito del impacto de esta misión escolar sobre la formación del discente, a corto y largo plazo, al valor del esfuerzo pedagógico que desarrollara el discente: “Es hora de rehabilitar el valor del esfuerzo, de la disciplina, de la voluntad, del aprendizaje doloroso, de la terca y continuada tarea, si queremos producir una obra humana que merezca tal nombre”. (Gamero Merino, 1985: p. 126)

### 3. María de Maeztu y la Residencia de Señoritas

En 1915, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAEIC) fundó en Madrid el Grupo Femenino de la Residencia de Estudiantes, famoso bajo el nombre de Residencia de Señoritas o de Estudiantes. En ella se albergaban exclusivamente mujeres que venían de diferentes regiones de la península con el fin de seguir estudios superiores. Cabe precisar que esta Residencia de Señoritas no era un mero albergue donde las chicas dormían. Además, cumplía un papel institucional y educativo preponderante. Esta Residencia fue dirigida por María de Maeztu desde su fundación, 1915, hasta 1936. (Vázquez Ramil, 2015: p. 323)

Esta Residencia de Señoritas fue creciendo de modo progresivo. En efecto, de treinta residentes en 1915 se llegó a ciento treinta en 1921, luego ciento sesenta y siete en 1927 y doscientas noventa y siete en 1935. El incremento numérico estaba relacionado con el creciente interés de las mujeres por los niveles de la enseñanza superior. Durante los años veinte, la mayoría de las residentes eran estudiantes de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio para formar docentes de Escuelas Normales e inspectores de enseñanza primaria. A partir de 1929, la mayoría de las chicas residentes cursaba Farmacia, seguidas de Filosofía y Letras, Medicina, Ciencias y Derecho. (Vázquez Ramil, 2001, p. 168).

No obstante, la Residencia no cumplía el mero papel de albergue para las mujeres estudiantes. Antes bien, se destacó por llevar a cabo un amplio abanico de actividades intelectuales y culturales con el objetivo de brindar a las estudiantes residentes una formación académica y profesional más amplia, completa y variopinta: las lenguas inglesa y francesa, gimnasia rítmica, cultura general, química práctica y veladas artístico-musicales. Por otra parte, cabe subrayar que al notar que el número de residentes estudiantes de farmacia era cada más creciente, María decidió planificar clases de química práctica en laboratorio y otras clases complementarias de física, matemáticas e historia natural.

Es muy significativa también la labor de Maeztu en relación con la promoción de la lengua española. En efecto, la pedagoga firmó un convenio de colaboración con el norteamericano Institute of International Education, situado en Madrid, consistente en el intercambio de becarias. Este proyecto fue bastante exitoso: entre 1920 y 1936, viajaron veintiuna mujeres a Estados Unidos, como becarias de instituciones tan selectas como Wellesley, Barnard, Vassar, Bryn Mawr y Smith College; a cambio, la Residencia de Señoritas recibió a diecinueve becarias americanas en el mismo período. Este

proyecto fue una de las actuaciones más singulares y, sobre todo, novedosas de María de Maeztu en el ámbito pedagógico, ya que era un proyecto-piloto exclusivo, puesto que no tenía precursor en ninguna escuela, institución o residencia de aquel entonces, ni masculina ni mucho menos femenina. En la misma línea de colaboración internacional, cabe señalar que el número de estudiantes mujeres extranjeras no cesaba de crecer en la Residencia hasta 1934. Además de las estadounidenses, se integraban a la Residencia francesas y alemanas a cuya disposición la directora ponía todo un abanico de clases gratuitas de civilización, arte vanguardista, historia, lengua y literatura españolas. (Vázquez Ramil, 2001, p. 144)

Otra actividad que merece ser resaltada es el ciclo de conferencias por su esperado alcance pedagógico aleccionador e inspirador en las generaciones futuras femeninas, particularmente. Era inminente la colaboración de destacados científicos de la talla del catedrático de Física Julio Palacios, el catedrático de Farmacia Enrique Moles y el catedrático de Facultad de Ciencias Cándido Bolívar, entre muchos otros. Asimismo, ilustres mujeres impartían conferencias en el seno de esta Residencia, como Gabriela Mistral, Victoria Ocampo, Victoria Kent y Clara Campoamor. Es interesante también dar constancia de que durante la década de los veinte las señoritas estudiantes de la Residencia tuvieron el privilegio de presenciar decenas de conferencias impartidas por ilustres intelectuales de las Generaciones del 98, del 14 y del 27, como Gregorio Marañón, Miguel de Unamuno, Valle-Inclán, Azorín, Baroja, Pérez de Ayala, Ortega y Gasset, Rafael Alberti, Dámaso Alonso y García Lorca. En este contexto, cabe citar la disertación del poeta granadino sobre “La imagen poética de Don Luís de Góngora”; las diversas disertaciones de Ramiro de Maeztu, por ejemplo sobre “Los ideales de los hombres”. Por encima de todo ello, lo ilusionante y motivador para aquellas residentes fue que la propia presidenta de la

Residencia, María de Maeztu, impartía clases de lenguas y pedagogía y daba conferencias sobre temas predilectos para ella como “Los mejores libros que debemos leer” y “Lecturas y comentarios a los poemas de Tagore”. (Vázquez Ramil, 2015: p. 326).

El advenimiento de la Segunda República en 1931 no alteró las actividades culturales e intelectuales de la Residencia. Justamente, el curso 1931-1932 se inició con una conferencia de Victoria Ocampo, ilustre intelectual y cercana compañera de María de Maeztu, disertó sobre el tema “En Harlem (Recuerdos del barrio negro de Nueva York)”. Este evento intelectual acaparó el interés de la prensa de la época. En este sentido, destacamos el siguiente comentario del artículo de Corpus Barga titulado “Lo inesperado. Una misa negra en la Residencia de Señoritas”, publicado en el diario madrileño *Crisol* el 27 de octubre de 1931: “La enseñanza de las órdenes religiosas anda herida de muerte en España no por las leyes de la República, sino porque la Residencia de Señoritas, como el Instituto-Escuela y demás instituciones docentes de tipo laico, tienen cada vez más éxito de público”. (López-Ríos Moreno, 2013: p. 338) Se observa que el autor del artículo, Corpus Barga, aprovecha el eco mediático que tuvo dicha conferencia para exaltar el éxito que estaba teniendo la Residencia como precursora de la emancipación educativa e intelectual de la mujer en aquella época.

Las actividades intelectuales y culturales de la Residencia de Señoritas se iniciaron en el curso 1932-1933 con dos conferencias del endocrinólogo Enrique Carrasco Cadenas: «Por qué, cómo y cuándo se debe comer» y «Qué, cómo y cuánto se debe comer». Estas conferencias fueron comentadas también por periódicos conocidos de la época, como *El Herald* de Madrid o *Luz*. Lo cual demuestra el interés que estaban acaparando entre la opinión pública las actividades intelectuales desarrolladas en el seno de la Residencia de Señoritas. Por otra parte, durante este curso académico, la propia directora, María

de Maeztu, participó con dos conferencias tituladas “El concepto histórico y filosófico de la libertad” y “La marcha de las ideas”. (Vázquez Ramil, 2014: p. 140).

Otra conferencia que marcó este curso académico fue la impartida por el poeta granadino García Lorca que leyó y comentó fragmentos de su obra poética aún no publicada *Poeta en Nueva York*. Este evento no pasó desapercibido para la prensa; como lo demuestra el artículo de Víctor de la Serna publicado en *El Sol*, en el que exaltaba el liderazgo intelectual y cultural que estaban exhibiendo las mujeres residentes de la Residencia de Señoritas a través de su dedicación a la educación como vía de emancipación intelectual y social: “Federico García Lorca conjuró ayer “su duende” que acudía a retozar en la cátedra de la Residencia de Señoritas (la mejor colección de jerseys y de cabezas de mujer que pueden presentarse en España”. Durante este curso académico, el escritor y poeta Pedro Salinas impartió en la Residencia tres conferencias sobre el Romanticismo, ilustrando con la poesía de Espronceda.

Cabe señalar también que durante este curso, las alumnas del curso de Biblioteconomía de la Residencia organizaron dos actividades de pago para recaudar fondos con el fin de crear bibliotecas populares en varios barrios pobres de Madrid. No obstante, creemos que el acto más importante de este curso fue la visita del propio Presidente de la República, Niceto Alcalá-Zamora, a la Residencia de Señoritas el 3 de febrero de 1933. La comitiva presidencial fue recibida por la directora, María de Maeztu, y todas las residentes. En dicha ocasión, el presidente pronunció un discurso en el cual insinuaba que a las mujeres intelectuales les incumbiría cumplir la tarea de ser fuente de inspiración y transmisión de una educación intelectual y moral más refinada y exquisita a futuras generaciones: “Aunque las mujeres intelectuales ocupen la vanguardia de las mujeres, no les impedirá cumplir con sus

deberes de madres”. (Vázquez Ramil, 2015: 333-339)

El curso académico 1933-1934 se distinguió por una novedad bastante interesante: la mayoría de las conferencias impartidas en la Residencia se emitían a todo el público por vía de la radio, precisamente Unión Radio. Lo cual brindó un alcance nacional de los actos culturales e intelectuales planificadas en la Residencia y, por ende, impulsó una amplia publicidad a la Residencia como centro intelectual feminista de vanguardia. De este curso, sería interesante resaltar la conferencia de Américo Castro sobre “Vidas españolas del siglo XV”. Sin embargo, por su enfoque específicamente pedagógico, fue relevante el ciclo de conferencias presentado por la médica y pedagoga italiana María Montessori – invitada por María de Maeztu - sobre, precisamente, la explicación de su propio método pedagógico. (Porto Ucha y Vázquez Ramil, 2014).

El curso académico 1934-1935 se destacó por la celebración de diversas veladas poéticas, de concierto y de presentación de obras teatrales. En relación con esta última, es importante aludir a la representación teatral de *La Barraca* en homenaje al poeta del siglo de oro Lope de Vega. En cambio, el siguiente curso académico era mucho menos intenso y rico en actividades culturales e intelectuales debido a la inestabilidad e incertidumbre política que emponzoñaba el ambiente y lo contagiaba todo, siendo la Residencia no una excepción. Sin embargo, se celebraron varias actividades, por ejemplo la conferencia “Viaje por el mundo de Bécquer” ofrecida por Benjamín Jarnés en ocasión del centenario del nacimiento del poeta Adolfo Bécquer. (Vázquez Ramil, 2015: p. 343)

## Conclusión

María de Maeztu era una mujer profundamente preocupada por los problemas del sistema educativo español en su época. La labor educativa femenina, particularmente, era su principal foco de inquietud intelectual.

A esta misión pedagógica dedicó toda su vida a través de diversas actividades de investigación y actuación, convencida de que la emancipación intelectual y social de la misma habría de llegar por la vía de la educación multifacética.

Su ambición por la construcción de una nueva España a través del proceso educativo la había impulsado a cultivar y madurar sus pensamientos a la vera de pensadores de las Generaciones del 98 y del 14, como Miguel de Unamuno y Ortega y Gasset; además de las ideas filosóficas de regeneracionistas e institucionistas como Joaquín Costa y Fernando de los Ríos; e intelectuales extranjeros renombrados como el pedagogo alemán Natorp.

Respecto a su pensamiento pedagógico, se ha notado que María apreciaba la formación humanizada de la persona por encima de título y diplomas. Es decir, lo que le importaba a María era cultivar en los estudiantes los valores humanos, como la integridad, la devoción, la solidaridad, con el fin de construir futuras generaciones de jóvenes responsables y conscientes con un real y práctico diploma impregnado de estos valores morales.

Se podría afirmar que la Residencia de Señoritas representaba la concretización de los pensamientos pedagógicos de María de Maeztu. Esta Residencia era una de las obras inminentes en el sentido de promover la educación completa y cosmopolita de la mujer española; además de facilitar los medios que le aseguraba la promoción social y pública mediante la educación y el acceso a instituciones educativas en las que hasta entonces había estado prácticamente excluida la igualdad de género.

Esta Residencia no era un mero dormitorio para las estudiantes, sino más bien una verdadera escuela vanguardista en diferentes sentidos. Por una parte, fomentaba una formación más completa y cosmopolita a través de la oferta de becas de estudio en renombradas universidades europeas. Por

otra parte, ofrecía a las mujeres residentes clases de apoyo, desde lenguas, historia, arte, hasta clases prácticas de químicas. Además, organizaba de modo intenso y continuo charlas, veladas y ciclos de conferencias; y para ello invitaba a ilustres científicos, filósofos y pensadores de la época, tanto españoles como extranjeros. Asimismo, en los antros de la residencia disertaron ilustres intelectuales de las Generaciones del 98, del 14 y del 27, como Unamuno, Ortega y Gasset y Pedro Salinas, respectivamente.

Se podría inferir que este variopinto abanico de actividades que programaba María de Maeztu en la Residencia de Señoritas fue una coyuntura relevante para poner a las jóvenes estudiantes residentes en contacto con reconocidos intelectuales de diferentes generaciones y de diversas actividades intelectuales; y, por lo tanto, forjar una formación académica más culta, más refinada y más sólida para afrontar los desafíos sociales y profesionales en una época en que el machismo predominaba y el feminismo era una utopía.

Por cierto, en relación con el feminismo, se podría deducir que para María de Maeztu este concepto no significaba una mera identificación genérica. Más bien, encarnaba una dedicación y vocación tanto ideológica como pedagógica a través de la implementación y dirección de proyectos educativos, como la Residencia de Señoritas, en beneficio de la formación intelectual, moral y profesional de la mujer española, en particular, y su consecuente integración social y participación en la construcción cultural, económica y política de España.

### Referencias bibliográficas:

- Cassani, Alessia (2020). María de Maeztu: La construcción de una nueva España. *Cultura Latinoamericana*, num. 31, pp. 322-339.
- Gamero Merino, Carmela (1985): Aproximación a la labor pedagógica de María de Maeztu. *Revista Española de Pedagogía*, n.º 167, pp. 111-135.
- González-Geraldo, J. L. (2019). Aportaciones de María de Maeztu a los inicios de la Pedagogía Social en España. *Revista Complutense de Educación*, Num. 30, pp. 293-306.
- Gurruchaga, Carmen y Montero, Mariló. (2019) *La maestra. La apasionante historia de María de Maeztu y la Residencia de Señoritas*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Lastagaray Rosales, M<sup>a</sup> Josefa (2015). *María de Maeztu Whitney. Una vida entre la pedagogía y el feminismo*. Madrid: Ediciones de La Ergástula
- López-Ríos Moreno, S. (2013). These Ladies Out-radical the Radicals: María de Maeztu, Victoria Kent and Victoria Ocampo. *Bulletin of Hispanic Studies*, num. 3, Liverpool University, pp. 331-346.
- Manzanos Arreal, Paloma y VIVES CASAS, Francisca (2001). *Las mujeres en Vitoria-Gasteiz a lo largo de los siglos. Recorridos y biografías*. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- Pérez-Villanueva Tovar, Isabel (1989): *María de Maeztu: una mujer en el conformismo educativo español*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Vázquez Ramil, Raquel. (2001). *La Institución Libre de Enseñanza y la educación de la mujer en España: la Residencia de Señoritas*. Betanzos (A Coruña): Lugami.
- Vázquez Ramil, Raquel (2014). La educación de las mujeres en España (1900-1939). La Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Señoritas de Madrid. En: José Luis Hernández Huerta Judith Quintano Nieto Sonia Ortega Gaité (coords.). *Utopía y Educación. Ensayos y Estudios*. Salamanca: FahrenHouse. pp. 131-151
- Vázquez Ramil, Raquel. (2015). La Residencia de Señoritas de Madrid durante la II República: entre la alta cultura y el brillo social. *Espacio, Tiempo y*

*Educación*, vol.2, num. 1, pp. 323-346.

Pérez-Villanueva Tovar, Isabel (1988). *La Residencia de Estudiantes: Grupos universitario y señoritas. Madrid 1910-1936*. Tesis doctoral. Facultad de Geografía e Historia. UNED.

Pérez-Villanueva Tovar, Isabel. (2011). *La Residencia de Estudiantes 1910-1936: Grupo Universitario y Residencia de Señoritas*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.

Porto Ucha, A. S. & Vázquez Ramil, R. (2015). *María de Maeztu. Una antología de textos*. Madrid: Dykinson.

Sanfeliu Gimeno, Luz (2017). Educación superior femenina y nuevas conformaciones identitarias: juventud universitaria femenina (1919-1930). *Historia Contemporánea*, num. 55, pp. 547-573.

Walliser Martín, Marta (2006). La influencia de la experiencia internacional en la labor educativa de María de Maeztu. *Actas del XLI Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español*, Universidad de Málaga. pp. 415-427.